

PAULO FREIRE Y LA POLÍTICA DE LA PEDAGOGÍA CRÍTICA: UN LEGADO PARA LA LUCHA

PAULO FREIRE AND THE POLITICS OF CRITICAL PEDAGOGY: A LEGACY FOR STRUGGLE

Henry A. Giroux¹

Catedrático de Becas de Interés Público

McMaster University

girouxh@mcmaster.ca

90

Resumen: Freire es uno de los pocos escritores cuya obra trasciende el momento histórico en el que aparecieron sus aportes. Su obra va más allá de su tiempo y se traduce con más fuerza y relevancia para abordar el futuro. Su legado en el momento actual es profético e inestimable para navegar en un momento oscuro de la historia, un momento que apunta a una mezcla de esperanza y desesperación. Las crisis entrecruzadas de la economía, la salud, el cambio climático, la política, el racismo y la democracia parecen apocalípticas, especialmente con el ascenso de la extrema derecha y las versiones actualizadas de políticas fascistas que emergen en todo el mundo. ¿Qué papel podrían tener la pedagogía y la política de la esperanza de Paulo Freire en un momento en que en medio de una pandemia mundial se ha vuelto cada vez más difícil "no sentir que algo -quizás el mundo- se está acabando, mientras luchamos por comprender las disrupciones sin precedentes de nuestros ordenamientos sociales y nuestras vidas personales"?

Palabras clave: Pedagogía crítica; Política de la esperanza; Crisis.

Resumo: Freire é um dos poucos escritores cuja obra transcende o momento histórico em que surgiram suas contribuições. Sua obra vai além do seu tempo e se traduz com mais força e relevância para enfrentar o futuro. Seu legado no momento presente é profético e inestimável para navegar em um momento sombrio da história, um momento que aponta para um misto de esperança e desespero. As crises cruzadas da economia, saúde, mudança climática, política, racismo e democracia parecem apocalípticas, especialmente com a ascensão da extrema direita e versões atualizadas das políticas fascistas emergindo ao redor do mundo. Que papel poderiam ter a pedagogia e a política da esperança de Paulo Freire num momento em que em meio a uma pandemia global se torna cada vez mais difícil "não sentir que algo - talvez o mundo - está acabando, enquanto lutamos pela compreensão do inédito perturbações de nossos arranjos sociais e nossas vidas pessoais "?

¹ Catedrático de Becas de Interés Público en el Departamento de Inglés y Estudios Culturales de la Universidad McMaster.

Traducción al español a cargo de María Francisca Lohaus-Reyes, Magister en Educación, mención Currículo y Comunidad Educativa de la Universidad de Chile mlohaus@ug.uchile.cl

Fecha recepción: 30 de junio de 2021

Fecha aceptación: 9 de julio de 2021



Palavras-chave: Pedagogia crítica; Política de esperança; Crise.

Abstract: Freire is one of the few writers whose body of work transcends the historical moment in which his contributions first appeared. His work reaches beyond its time and translates with even more power and relevance for addressing the future. His legacy at the present moment is prophetic and invaluable for navigating a dark time in history, a time that points to a mix of hope and despair. The intersecting crises of economics, health, climate change, politics, racism, and democracy appear apocalyptic, especially with the rise of far-right and updated versions of fascist politics emerging across the globe. What role might Paulo Freire's pedagogy and politics of hope have at a time when in the midst of a global pandemic it has become increasingly difficult "not to feel that something—perhaps the world—is ending, as we struggle to comprehend unprecedented disruptions to our social orders and personal lives?"

Key words: Critical pedagogy; Politics of hope; Crisis.

Paulo Freire fue un académico y un intelectual público que se apoyó en su trabajo anterior y al mismo tiempo abrió nuevas puertas a la investigación. Fue un educador comprometido y transformador que abordó cuestiones que iban más allá de los límites del mundo académico y lo hizo hablando con valentía y convicción a amplias audiencias. Para Paulo, la educación era la base de la política y la alfabetización crítica era la herramienta emancipadora para desentrañar lo que significaba dar sentido a la pedagogía para hacerla crítica y empoderante. Los ecos del sufrimiento y la necesidad de luchar para eliminar esas penurias, especialmente entre los oprimidos, nunca abandonaron su obra ni su corazón. Sus intervenciones fueron compromisos políticos que traspasaron las fronteras más allá de la academia y sus campos de estudio, a menudo protegidos. Adoptó posturas, intervino en los problemas y se comprometió con cuestiones más amplias de importancia social que iban más allá de los ámbitos de la experticia especializada. Freire fue un hombre que cruzó la frontera, un hombre de valentía, compromiso y esperanza.

Freire es uno de los pocos escritores cuya obra trasciende el momento histórico en el que aparecieron sus aportes. Su obra va más allá de su tiempo y se traduce con más fuerza y relevancia para abordar el futuro. Su legado en el momento actual es profético e inestimable para navegar en un momento oscuro de la historia, un momento que apunta a una mezcla de esperanza y desesperación. Las crisis entrecruzadas de la economía, la salud, el cambio climático, la política, el racismo y la democracia parecen apocalípticas, especialmente con el ascenso de la extrema derecha y las versiones actualizadas de políticas fascistas que emergen en todo el mundo.

¿Qué papel podrían tener la pedagogía y la política de la esperanza de Paulo Freire en un momento en que en medio de una pandemia mundial se ha vuelto cada vez más difícil "no sentir que algo -quizás el mundo- se está acabando, mientras luchamos por comprender las interrupciones sin precedentes de nuestros ordenamientos sociales y nuestras vidas personales"? (Merrick, 2020) La esperanza para Freire no es un antídoto para lo que podría llamarse la nueva era de los tiempos pandémicos, es una advertencia y una llamada a las armas para comprender y movilizar los recursos de la imaginación y las herramientas del análisis crítico, para abordar cómo las crisis que enfrentamos entonces y hoy son el resultado de fuerzas políticas, económicas y pedagógicas que están ligadas a los mecanismos de un capitalismo global depredador. Estas crisis

no son estrictamente el producto de las fuerzas de la naturaleza, sino el resultado de ideologías, instituciones y relaciones de poder destructivas producidas por los seres humanos, fuerzas que pueden ser desafiadas y superadas.

Para Freire, el pesimismo es lo que subyace al pensamiento apocalíptico y funciona en gran medida para despolitizar a las personas. La política y la obra de Freire nos animan a no mirar hacia otro lado ante tales crisis ni a rendirnos ante tales acontecimientos como actos ineludibles del destino, sino a aprovecharlos como si ofrecieran nuevos retos y oportunidades para hacer que la política, la esperanza y la educación sean el centro del desafío de repensar la política y las posibilidades de la agencia y la resistencia colectivas. Freire no trata de localizar la redención en las ruinas que asolan a la humanidad, sino que cree que los impulsos de la esperanza pueden evitar que nos convirtamos en cómplices del terror impuesto por la pandemia y sus crecientes catástrofes. A la manera de Walter Benjamin, Freire quiere cruzar la historia a contracorriente, al tiempo que afirma su propia lealtad a los oprimidos. Al hacerlo, reitera la noción de Benjamin de que "sólo por los desesperanzados se nos ha dado esperanza" (Benjamin, 1996, p. 356).

Tras el asesinato de George Floyd, las ideas críticas vuelven a tener poder cuando millones de personas llenan las calles manifestándose contra la brutalidad policial y el racismo institucional. Los jóvenes de todo el mundo se están insertando en el guión de la democracia, luchando por su lugar en la configuración del presente y del futuro a través de los registros de la justicia social, racial y económica. El cambio radical parece una vez más posible, dado que se habla de abrazar las luchas colectivas y de ejercer el poder para construir las instituciones, las redes, los lugares y los espacios pedagógicos necesarios para desafiar la globalización neoliberal, la política fascista y sus políticas explotadoras y racistas. La mezcla de desesperación y esperanza nos habla de un momento de transición en la historia, en el que se dan tanto la promesa de una democracia radical como la aparición del oscuro abismo del autoritarismo. Es precisamente en este interregno histórico en el que la Pedagogía de la Esperanza de Paulo Freire puede leerse como un recurso inestimable tanto para entender como para comprometerse críticamente con el momento actual.

Freire tiene mucho que enseñar a la generación actual que lucha por insertarse en el guión de la democracia. Entendía que el capitalismo era un mal y lo expuso repetidamente como un sistema de dominación que ejercía una opresión psicológica mientras explotaba despiadadamente el trabajo de los considerados desechables. Consideraba que el capitalismo no era sólo un sistema económico, sino también un sistema cultural y pedagógico que despojaba a las personas de su capacidad de acción, condenándolas a una ideología en la que internalizaban su propia opresión. Su trabajo, a lo largo de toda una vida, reafirma su énfasis en una pedagogía crítica que promueva el diálogo crítico entre profesores y estudiantes para que ambos puedan llegar a comprender cómo se internaliza el poder del opresor y lo que significa superar de forma autorreflexiva lo que Erich Fromm llamó en su día el miedo a la libertad.

Es más, al rechazar una comprensión de la dominación exclusivamente clasista, Freire entendía que los oprimidos incluían una amplia variedad de grupos que iban desde los sin techo, los negros y los pobres, hasta los inmigrantes indocumentados, los refugiados y los grupos indígenas. Para Freire, las desigualdades e inequidades debían ser comprendidas como parte de una serie de intersecciones que conformaban la totalidad de la sociedad. La pedagogía crítica para

Freire era también una pedagogía interseccional. Creía que la soberanía popular, la justicia social y la igualdad eran elementos centrales de la sociedad que trabajaba por producir. Al igual que los grandes sociólogos, C. Wright Mills insistió en que la educación para la conciencia crítica era un elemento fundacional del empoderamiento enraizado en la intersección de la vida cotidiana de los individuos, sus historias y las estructuras sociales existentes.

Su trabajo fue apasionado, autorreflexivo y global en su análisis de la relación entre educación y política. No sólo consideraba que la educación era fundamental para la política, sino que también consideraba que los sistemas de opresión eran esfuerzos profundamente pedagógicos -formaciones hegemónicas arraigadas en supuestos reaccionarios de sentido común y una noción regresiva de la educación- un tema vital en su libro clásico, *Pedagogía del Oprimido*. En oposición a las pedagogías de la represión, Freire articuló una visión crítica de la educación como un proceso continuo de empoderamiento cuyo objetivo era la creación de agentes críticos. Su preocupación por comprender cómo las cuestiones de identificación, deseo, valores y agencia proporcionan la base para una conciencia crítica y un profundo sentido de la responsabilidad individual y social, que fueron fundamentales para este proyecto. En el centro del proyecto de Freire estaba una visión de la alfabetización política que rechazaba la noción de que la expansión de los conocimientos, las habilidades y la comprensión del mundo podían separarse de la tarea de cambiarlo. La pedagogía para él era contextual y personal en el sentido de que creía que se entraba en el conocimiento a través de la comprensión de las experiencias que los individuos aportaban al proceso de aprendizaje. Sin embargo, nunca abstraigo los compromisos y las experiencias individuales cercanas que encontró con los estudiantes de consideraciones económicas, políticas, sociales y éticas más amplias.

93

El trabajo de Freire es especialmente relevante para Brasil hoy en día, dado el gobierno represivo de Bolsonaro y su torpeza criminógena ante la crisis COVID-19 que ha resultado en la muerte de más de 3.000 niños y más de 500.000 adultos (Oliveira, 2021). Este grado casi inimaginable de sufrimiento y penurias masivas se debe en parte al fracaso de las políticas neoliberales autoritarias de Bolsonaro. Freire es una amenaza para el gobierno autoritario de Bolsonaro, porque Freire vinculó la política de desechabilidad con el capitalismo gansteril que se reproduce en los regímenes autoritarios de todo el mundo, particularmente a través de sus ataques a la educación pública y superior.

Freire reconoció, con razón, que, bajo el reinado del neoliberalismo y la política autoritaria, la educación se convierte en un objeto de opresión, y en una forma de desprofesionalizar a los profesores que abordan cuestiones de desigualdad e injusticia racial. Los autoritarios de derecha utilizan ahora la educación para desacreditar cualquier enfoque pedagógico crítico que permita a los estudiantes constituirse como ciudadanos críticos. Al hacerlo, socavan y desacreditan las facultades críticas que los estudiantes y otras personas necesitan para investigar "el conflicto central entre una nación fundada en nociones radicales de libertad e igualdad, y una nación construida sobre la esclavitud, la explotación y la exclusión" (Sánchez & English, 2020).

Para Freire, la pedagogía es siempre política porque está conectada con la adquisición de agencia e ilumina cómo el conocimiento, las identidades y la autoridad se construyen dentro de relaciones particulares de poder. Es más, consideraba la pedagogía como una intervención

deliberativa sobre la forma en que se seleccionan, moldean e interpretan los conocimientos como parte de un ethos más amplio en busca de la justicia política, social y económica. Para Freire, la enseñanza y el aprendizaje tenían que estar conectados con el desarrollo de las capacidades críticas para modos informados de agencia individual y social. El pensamiento crítico no era suficiente. Freire quería educar a los estudiantes para que fueran actores críticos y concedores capaces de intervenir en el mundo. Esto significaba educar a los estudiantes para dominar y utilizar sus capacidades críticas como agentes individuales y sociales. Al mismo tiempo, Freire instó a los educadores a proporcionar las condiciones para enseñar a los estudiantes a aprender a gobernar en lugar de ser gobernados. Quería que dominaran los conocimientos y habilidades que les permitieran intervenir en los espacios donde se conforman las identidades sociales, se distribuyen los valores y se configura la vida de las personas a través del poder. Dichas intervenciones debían tener lugar no sólo en las escuelas, sino también a través de una serie de lugares institucionales marcados por diversas prácticas concretas.

94

A pesar de lo que afirman algunos lectores de la obra de Freire, su enfoque de la pedagogía crítica no reduce la práctica educativa al dominio de las metodologías. Freire destaca, por el contrario, la importancia de comprender lo que realmente ocurre en las aulas y otros entornos educativos, planteando preguntas sobre lo siguiente ¿Cuál es la relación entre el aprendizaje y el cambio social? ¿Qué conocimientos tienen más valor? ¿Qué significa saber algo? ¿Y en qué dirección se debe desear? Por supuesto, para Freire, el lenguaje de la pedagogía crítica hace algo más. La pedagogía trata simultáneamente de los conocimientos y las prácticas que los profesores y los estudiantes podrían abordar juntos y de los valores, las relaciones sociales y las visiones que tales prácticas legitiman.

Freire abrazó la búsqueda de una teoría suficiente de la subjetividad y asumió la tarea pedagógica de abordar las condiciones que permiten a las personas pensar críticamente, hacer que el conocimiento sea significativo, articular valores democráticos y crear prácticas pedagógicas que contribuyan a producir agentes críticos, todas estas preocupaciones fueron cruciales para su noción de una pedagogía de la esperanza. La pedagogía de la esperanza de Freire era dialéctica en el sentido de que criticaba los modos de pedagogía que mantienen las relaciones de subordinación y opresión, al tiempo que permitía prácticas pedagógicas que enseñan a la gente a pensar críticamente, a participar en la resolución de problemas, a vincular eventos aparentemente inconexos, a aprender a mantener responsablemente el poder y a asumir riesgos al hacerlo. Freire insistía en que los educadores debían exponerse al lenguaje, las historias y las culturas públicas de los grupos marginados que habitaban los espacios de una "pedagogía desnuda", particularmente aquellos que operaban en un alto umbral de desaparición y que a menudo eran relegados a zonas de abandono social.

La pedagogía se ha vuelto opaca en su negación de la alfabetización política y de los esfuerzos y la pedagogía de Freire para vincular la educación a la creación de un individuo crítica y activamente informado. En estas circunstancias, rara vez los educadores se plantean preguntas sobre cómo las escuelas pueden preparar a los estudiantes para ser ciudadanos informados, alimentar una imaginación cívica o enseñarles a ser autorreflexivos sobre los asuntos públicos y el mundo en el que viven. Como dice Stanley Aronowitz (2008):

"Pocos de los llamados educadores se hacen la pregunta: ¿Qué es lo que importa más allá de la lectura, la escritura y la aritmética que presumiblemente se enseñan en los cursos de primaria y secundaria? La vieja pregunta de qué necesita un niño para convertirse en un "ciudadano" informado, capaz de participar en la toma de las grandes y pequeñas decisiones públicas que afectan al mundo en general y a la vida cotidiana, recibe una mención honorable pero no una consideración seria. Estas preguntas no formuladas son síntomas de un nuevo régimen de expectativas educativas que privilegia la preparación para el trabajo por encima de cualquier otro valor educativo"(p.xiii).

En contra de este régimen de idiotéz "científica" y de "pedagogía desnuda", despojada de todo elemento crítico de enseñanza y aprendizaje, Freire creía que toda educación en el sentido más amplio era parte de un proyecto de libertad, y eminentemente político porque ofrecía a los estudiantes las condiciones para la autorreflexión, una vida autogestionada y nociones particulares de agencia crítica. Como Aronowitz (2009) expone en su análisis del trabajo de Freire sobre la alfabetización y la pedagogía crítica:

"Para Freire, la alfabetización no era un medio para preparar a los estudiantes para el mundo del trabajo subordinado o las "carreras", sino una preparación para una vida autogestionada. Y la autogestión sólo podría ocurrir cuando las personas hayan cumplido tres objetivos de la educación: la autorreflexión, es decir, la realización de la famosa frase poética "conócete a ti mismo", que es la comprensión del mundo en el que viven, en sus dimensiones económica, política e, igualmente importante, psicológica. Específicamente la pedagogía "crítica" ayuda al alumno a tomar conciencia de las fuerzas que hasta ahora han regido su vida y, sobre todo, han moldeado su conciencia. El tercer objetivo es ayudar a establecer las condiciones para producir una nueva vida, un nuevo conjunto de arreglos en los que el poder ha sido, al menos en tendencia, transferido a aquellos que literalmente crean el mundo social transformando la naturaleza y a sí mismos" (pp.ix).

Lo que Paulo dejó claro en *Pedagogía del Oprimido*, su obra más influyente, es que la pedagogía, en su máxima expresión, no es ni instrucción, ni metodologías de enseñanza, ni adoctrinamiento político. Para Freire, la pedagogía no es un método o una técnica *a priori* que deba imponerse a todos los estudiantes, sino una práctica política y moral que proporciona los conocimientos, las habilidades y las relaciones sociales que permiten a los estudiantes explorar las posibilidades de lo que significa ser ciudadanos críticos, mientras que amplían y profundizan su participación en la promesa de una democracia sustantiva. Para Freire, el pensamiento crítico no era un objetivo de aprendizaje para rendir exámenes, sino una herramienta para la autodeterminación y el compromiso cívico.

Para Freire, el pensamiento crítico no consistía simplemente en la tarea de reproducir el pasado y comprender el presente. Por el contrario, se trataba de ofrecer una forma de pensar más allá del presente, de elevarse más allá de los confines inmediatos de las propias experiencias, de entrar en un diálogo crítico con la historia y de imaginar un futuro que no se limitara a reproducir el presente. Theodor Adorno capta el espíritu de la noción de pensamiento crítico de Freire al insistir en que "El pensamiento no es la reproducción intelectual de lo que ya existe de todos modos. Mientras no se rompa, el pensamiento tiene un asidero seguro en la posibilidad. Su aspecto insaciable, su aversión a satisfacerse rápida y fácilmente, rechaza la insensata sabiduría

de la resignación. ...El pensamiento abierto apunta más allá de sí mismo" (Adorno, 1998, p. 291-292).

Freire rechazó aquellos regímenes de degradación educativa organizados en torno a las exigencias del mercado, el conocimiento instrumentalizado y la prioridad de la formación sobre la búsqueda de la imaginación, el pensamiento crítico y la enseñanza de la libertad y la responsabilidad social. En lugar de asumir el manto de una falsa imparcialidad, Freire creía que la pedagogía crítica implica tanto el reconocimiento de que la vida humana está condicionada, no determinada, como la necesidad crucial no sólo de leer el mundo críticamente, sino también de intervenir en el orden social más amplio como parte de la responsabilidad de una ciudadanía informada.

Según Freire, las exigencias políticas y morales de la pedagogía equivalen a algo más que la escuela y el aula sean simplemente el instrumento del poder oficial o que asuman el papel de apologistas del orden existente, como parecía creer la anterior administración de Trump -dada su disposición a denunciar cualquier enseñanza sobre el racismo en la educación pública y superior y su llamamiento a la "educación patriótica". La obra de Freire rechaza aquellos modos de pedagogía que borrarán la memoria histórica, apoyaron los modelos económicos y los modos de agencia en los que la libertad se reduce al consumismo y la actividad económica liberada de cualquier criterio que no sea la rentabilidad y la reproducción en rápida expansión de una masa de humanos desperdiciados.

La pedagogía crítica intenta comprender cómo funciona el poder a través de la producción, distribución y consumo de conocimientos dentro de determinados contextos institucionales y busca constituir a los estudiantes como sujetos informados y agentes sociales. En este caso, la cuestión de cómo se configuran las identidades, los valores y los deseos en el aula son el fundamento de la política. La pedagogía crítica, por lo tanto, está implicada tanto en la práctica de la autocrítica sobre los valores que informan la enseñanza como en una autoconciencia crítica respecto a lo que significa equipar a los estudiantes con habilidades analíticas para ser autorreflexivos sobre el conocimiento y los valores a los que se enfrentan en las aulas. Es más, una pedagogía de este tipo intenta no sólo proporcionar las condiciones para que los alumnos comprendan los textos y los diferentes modos de inteligibilidad, sino que también les abre nuevas vías para que puedan hacer mejores juicios morales que les permitan asumir algún sentido de responsabilidad hacia el otro a la luz de esos juicios.

Freire era muy consciente de que lo que hace que la pedagogía crítica sea tan peligrosa para los fundamentalistas ideológicos, las élites gobernantes, los extremistas religiosos y los nacionalistas de derecha de todo el mundo, es la tarea de educar a los estudiantes para que se conviertan en agentes críticos que cuestionen y negocien activamente las relaciones entre la teoría y la práctica, el análisis crítico y el sentido común, y el aprendizaje y el cambio social. La pedagogía crítica abre un espacio en el que los estudiantes deberían ser capaces de aceptar su propio poder como ciudadanos comprometidos críticamente; proporciona una esfera en la que la libertad incondicional para cuestionar y afirmar es fundamental para el propósito de la escolarización pública y la educación superior, si no la democracia misma. Y como práctica política y moral, forma de conocimiento y compromiso alfabetizador, la pedagogía intenta "hacer evidente la multiplicidad y complejidad de la historia" (Said, 2001, p.141). La historia, en este

sentido, se aborda como una narrativa abierta al diálogo crítico, en lugar de un texto predefinido que debe memorizarse y aceptarse sin cuestionamientos.

La pedagogía, en este caso, proporciona las condiciones para cultivar en los estudiantes un sano escepticismo sobre el poder, una "voluntad de atemperar cualquier reverencia a la autoridad con un sentido de conciencia crítica" (Said, 2001, p.501).

Como práctica performativa, la pedagogía toma como uno de sus objetivos la oportunidad de que los estudiantes sean capaces de enmarcar reflexivamente su propia relación con el proyecto en curso de una democracia inacabada. Es precisamente esta relación entre democracia y pedagogía la que resulta tan amenazante para muchos de nuestros líderes y portavoces educativos de hoy en día y es también la razón por la que el trabajo de Freire sobre la pedagogía crítica y la alfabetización son más relevantes hoy que cuando se publicaron por primera vez.

97

Según Freire, todas las formas de pedagogía representan una forma particular de entender la sociedad y un compromiso específico con el futuro. La pedagogía crítica, a diferencia de los modos de enseñanza dominantes, insiste en que una de las tareas fundamentales de los educadores es asegurarse de que el futuro señale el camino hacia un mundo más justo desde el punto de vista social, un mundo en el que los discursos de la crítica y la posibilidad, junto con los valores de la razón, la libertad y la igualdad, funcionen para alterar, como parte de un proyecto democrático más amplio, las bases sobre las que se vive. Esto, difícilmente es una receta para el adoctrinamiento político, sino que es un proyecto que da a la educación crítica su propósito y significado más valioso, que en parte es "fomentar la agencia humana, no moldearla a la manera de Pigmalión" (Aronowitz, 1998, pp. 10-11). También es una posición que amenaza a los políticos de derecha, a los supremacistas blancos, a los neoliberales y a un número creciente de grupos fascistas.

Freire creía que la pedagogía era más que un proyecto teórico, era parte de una política emancipadora que reconocía que la democracia no podía existir sin las culturas formativas que la hacían posible. En este caso, la pedagogía abarcaba las experiencias de los marginados, estableciendo las condiciones que les permitían narrarse a sí mismos, al tiempo que sometía dichas experiencias y voces al rigor del análisis crítico y teórico. La noción de alfabetización cívica de Freire, cuyo objetivo era permitir a los estudiantes y a otras personas comprender cómo los problemas cotidianos se relacionan con consideraciones sistémicas más amplias, era fundamental para esta tarea. La noción de pedagogía de Freire conectaba las ideas con el poder y el conocimiento con las nociones informadas de agencia, y al hacerlo ofrecía a los estudiantes las condiciones para la autorreflexión y las posibilidades de examinar críticamente las fuerzas que daban forma a sus vidas. En este caso, fue crucial una práctica pedagógica en la que los individuos pudieran identificarse con una práctica pedagógica en la que pudieran reconocerse, proporcionar un momento de reconocimiento en el que pudieran identificarse con las condiciones que tienen relevancia para sus vidas. Sin ese momento de identificación y reconocimiento, la pedagogía se convierte en una abstracción vacía, alejada de las experiencias cotidianas que conforman la vida de las personas. Al mismo tiempo, Freire insistía en que la conciencia crítica no era suficiente y debía conducir a intervenciones críticas en el mundo. La pedagogía y la educación eran un proyecto moral y político en sí mismas.

Vale la pena repetir que Freire insiste en que la politización de lo pedagógico no era una actividad que sólo se desarrollaba en el aula, sino que se inscribía y era fundamental en el funcionamiento de una variedad de sitios que se extendían desde la escuela hasta aparatos culturales tan diversos como los medios de comunicación y las instituciones religiosas. En este sentido, Freire amplió los lugares de la educación, el alcance de la práctica pedagógica y los espacios de lucha y resistencia colectiva. Freire consideraba la educación en el sentido más amplio como la práctica del empoderamiento, y la praxis como un resultado central de la conciencia crítica, ninguno de los cuales estaba libre de lucha o reducido exclusivamente a las fuerzas neoliberales del consumo, la racionalidad instrumental, la privatización y la opresión.

En una época en la que la solidaridad se desvanece y la atomización social se normaliza, Freire rechazó las falsas narrativas neoliberales que definían la responsabilidad únicamente como una tarea individual. Como parte de su discurso de crítica y esperanza, de denuncia y anulación, criticó ferozmente la noción de que uno sólo es responsable ante sí mismo, y todos los problemas deben reducirse a la lógica de la autorresponsabilidad. Fue un crítico feroz de cómo el énfasis neoliberal en la privatización y el individualismo competitivo erosionó la vida comunitaria haciendo frágiles las esferas públicas que abarcaban el contrato social, el estado de bienestar, el bien común y las formas democráticas de solidaridades sociales. Freire insistía en que la ideología del interés individual, la responsabilidad personal desenfrenada y el colapso de lo público en lo privado borran fuerzas sistémicas más amplias que actuaban en los mecanismos de opresión. También insistió en que la lógica narcisista, consumista y privatizadora del neoliberalismo servía sobre todo para despolitizar a la gente y desplazar la idea del bien público y los principios rectores de la igualdad económica y la justicia social.

Esta pedagogía neoliberal del individualismo atomizador distorsionó la visión de las personas sobre sí mismas, sugiriendo que estaban solas y que la responsabilidad personal era la única categoría para abordar todos los problemas sociales a los que se enfrentaban. Todos los fracasos se traducen ahora en fracasos individuales. La pedagogía en este caso colapsa lo público en lo privado, individualiza todos los problemas sociales y dificulta que los estudiantes conecten los problemas privados con las preocupaciones públicas más amplias. Es una pedagogía que mata el espíritu, promueve el conformismo y es más adecuada para una sociedad autoritaria que para una democracia. En oposición a la individualización de todos los problemas sociales, Freire abrazó la naturaleza radical de cómo los seres humanos están conectados históricamente, constituidos relacionamente, entrelazados y capaces de traducir los asuntos privados en consideraciones sociales más amplias.

Freire creía que la política sin esperanza era una receta para el cinismo o algo peor. Según Freire, la esperanza era fundamental para la lucha por los derechos humanos, la dignidad y las memorias e historias que proporcionaban un legado de lucha y resistencia. La esperanza no era un deseo idealista de una vida mejor, sino que era el material de la transformación, ya que ofrecía visiones y posibilidades alternativas para impugnar la normalización de un orden opresivo que insistía en que no había otras alternativas y que el futuro estaba definido por el presente. Para Freire, el lenguaje de la crítica es inseparable del discurso de la esperanza y hace visible el poder de lo posible en formas de autorreflexión, autoexamen y una interpretación histórica del mundo. La esperanza era un concepto educativo en el que las ideas se casan con el poder, y el coraje viene

de estar dispuesto a negarse a renunciar al sueño de una sociedad justa y equitativa, una en la que las cuestiones de alfabetización, educación y pedagogía se comunican entre sí en la lucha por la justicia, la igualdad económica y la propia democracia.

Freire comprendió muy bien que la democracia estaba amenazada por un poderoso complejo militar-industrial y por el creciente poder del estado de guerra, pero también reconoció la fuerza pedagógica de una cultura corporativa y militarizada que erosionaba las capacidades morales y cívicas de los ciudadanos para pensar más allá del sentido común del poder oficial y sus ideologías legitimadoras. Freire nunca perdió de vista la afirmación de Robert Hass de que el trabajo de la educación, su trabajo político, "es refrescar la idea de justicia que está muerta en nosotros todo el tiempo" (Hass, citado en Pollock, 1997, p.22). En una época en la que la educación se ha convertido en uno de los lugares oficiales del conformismo, el desempoderamiento y las formas inflexibles de castigo, el legado de la obra de Paulo Freire es más importante que nunca.

99

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Adorno, T. (1998). "Education after Auschwitz" *Critical Models: Interventions and Catchwords*. Columbia University Press.
- Aronowitz, S. (2009). "Forward," *Critical Pedagogy in Uncertain Times: Hope and Possibilities*, ed. Sheila L. Macrine. New York, Palgrave MacMillan.
- Aronowitz, S. (2008). *Against Schooling: For an Education That Matters*. Boulder, CO: Paradigm Publishers.
- Aronowitz, S. (1998). "Introduction," in Paulo Freire, *Pedagogy of Freedom*. Boulder: Rowman and Littlefield.
- Benjamin, W. (1996). *Walter Benjamin's Selected Writings, volume 1: 1913-1926*, eds. Marcus bullock and Michael W. Jennings. Cambridge: Belknap Press.
- Merrick, J. (4 de septiembre de 2020). "The Angel of History," *Boston Review*. <https://bostonreview.net/philosophy-religion/john-merrick-angel-history>
- Oliveira, N. (30 de junio de 2021). "Brazil likely undercounting COVID deaths among kids: study," *New York Daily News*. <https://www.nydailynews.com/news/national/ny-brazil-likely-undercounting-covid-deaths-among-kids-20210630-3sxt3th43fbx7ji5ozdmp2bywu-story.html>
- Pollock, S. (1997). Robert Hass. *Mother Jones*, 22(2), 18-21.
- Said, E. (2001). *Reflections on Exile and Other Essays*. Cambridge: Harvard University Press, 2001.
- Sanchez, G. & English, B. (Septiembre de 2020). "OAH Statement on White House Conference on American History," *Organization of American History*. <https://www.oah.org/insights/posts/2020/september/oah-statement-on-white-house-conference-on-american-history/#:~:text=History%20is%20not%20and%20cannot%20be%20simply%20celebratory.&text=The%20history%20we%20teach%20must,slavery%2C%20exploitation%2C%20and%20exclusion>